

Semana del 4 al 10 de diciembre de 2023

## “Inmenso Amor Y Gracia De Dios Para Salvar A La Humanidad”

**Lectura Bíblica: Romanos Cap. 11, Versículos 11 al 15.** Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

**Comentario general:** El endurecimiento del corazón de Israel no es definitivo: habrá una restauración.

**[1]. (Rom. 11: 11-16) Introducción:** el endurecimiento del corazón del hombre no es definitivo. Todo hombre se puede arrepentir, volverse a Cristo y ser restaurado ante Dios. Este es el mensaje de este pasaje. El endurecimiento del corazón de Israel no es definitivo. Va a haber una restauración de Israel. Muchos en Israel van a volverse a Dios y aceptarán al Señor Jesucristo como su Salvador.

1. Prueba 1: Dios ha usado para bien el hecho de que Israel tropezara en Cristo (vv. 11 - 12).
2. Prueba 2: Pablo estimula a los judíos para que sean salvos (vv. 13-15).
3. Prueba 3: los primeros padres, esto es, Jos patriarcas, dan una herencia de santidad (v. 16).

[1] (Rom. 11: 11-12) *Israel, restauración-Dios, soberanía:* la primera prueba es que Dios ha usado para bien el hecho de que Israel tropezara en Cristo. Israel ha tropezado en Cristo (Léase: Mt. 21:44.). ¿Ha tropezado Israel para caer?

El contraste entre tropezar y caer es demoledor. La idea es de una caída permanente y definitiva, espiritualmente hablando. El problema de Israel con Cristo, ¿es permanente y definitivo? ¿Nunca aceptará Israel a Jesucristo, el Hijo de Dios, como el verdadero Mesías? La caída espiritual de Israel, ¿es para siempre?

Pablo responde en forma enfática: ¡De ninguna manera! ¡Perezca tal pensamiento! ¡Que nunca tal acontezca! Tal cosa es un imposible dentro del plan de Dios para el mundo. Dios ha usado de tres maneras gloriosas para bien el tropiezo de Israel con Cristo.

[1]. Dios ha abierto la puerta de la salvación a todo el mundo. Los mensajeros del Señor primero fueron a Israel, pero Israel no quiso oír que Jesucristo es el Mesías, el Hijo mismo de Dios. Muy pocos recibieron el evangelio. En realidad, tantos rechazaron el mensaje que se puede decir que Israel, la nación como un todo, tropezó en Cristo. Israel, los judíos ...

- cerraron sus ojos para no ver a Cristo (v. 8).
- cerraron sus oídos, para no oír a Cristo (v. 8),
- se han opuesto amargamente a Cristo (1ª a Ts. 2: 15-16).

Dios tenía como única opción: hacer lo lógico. El glorioso mensaje de su amor y de su Hijo estaba en juego; por lo tanto, Dios envió sus mensajeros por todo el mundo (mundo gentil) en busca de toda persona que quisiera recibir el mensaje de su Hijo. Dios hizo lo que Jos judíos no habían logrado hacer: Dios abrió de par en par las puertas de la salvación a todo el mundo.

«Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la deseáis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles» (Hch. 13:46).

«Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con Jos oídos oyeron pesadamente, y sus ojos ha cerrado, para que no vean con Jos ojos, y oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane. Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán» (Hch. 28:27-28).

«Entonces dijo [Dios] a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; muchos que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis» (Mt. 21:8-9).

«Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustar mi cena» (Le. 14:21-14).

**Pensamiento 1.** Note dos pensamientos molestos.

1) ¡Qué maravilloso hubiera sido si Jos judíos hubieran aceptado a Jesucristo y se hubieran convertido en la fuerza misionera de Dios para llevar el mensaje de Cristo al mundo! ¿Habría sido alcanzado el mundo ahora? Han pasado dos mil años desde que Cristo vino a la tierra, y el mundo aún no ha sido alcanzado con el evangelio. Si Jos judíos hubieran aceptado a Cristo, ¿estaría ahora completa la tarea? ¿cuántas persona más se hubieran salvado?

2) ¡Qué maravilloso sería que más de nosotros (los gentiles) aceptaran a Cristo! Sí nosotros dedicáramos nuestras vidas en forma más sacrificada a llevar el mensaje de la salvación de Dios al mundo, ¿cuántas personas más podrían ser salvadas y ser libradas de la muerte?

**Pensamiento 2.** Note como Dios hace que «todas las cosas ayuden a bien». Tomó el rechazo que Israel hizo de su Hijo y *enriqueció* al mundo. ¿Por qué? Porque Dios había decidido que su Hijo Jesucristo tendría muchos *hermanos* que le

adorarían y le servirían por toda la eternidad. De modo que, si un pueblo rechaza el mensaje de su Hijo, Dios obrará para enviar el mensaje a otro pueblo. (Cp. Ro. 8:28-29.)

[2]. Dios estimula a los judíos para que sean restaurados. Dios no ha abandonado a los judíos. La puerta de la salvación está abierta para ellos, así como para los gentiles. Los judíos pueden mirar a Jos verdaderos cristianos y ver santidad, amor, gozo y paz en sus vidas; y los judíos pueden sentirse animados~ recibir a Cristo. En efecto, este es el centro mismo de este pasaje. Dios se preocupa de «provocar» a los judíos, esto es, estimularlos para que reciban a Cristo y la gloriosa vida de salvación que Él ofrece.

«Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo [judíos y gentiles] de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado» (Jn. 16:7-11).

«Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. (Le. 24:47).

«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego» (Ro.1:16).

«Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús» (Gá. 3:27-28).

[3]. Dios garantiza la gloriosa restauración de Israel y un rico período para toda la tierra. Note el agudo contraste ...

- entre «plenitud» y «riquezas».
- entre «defección» y «riquezas».

La palabra «defección» (*hettema*) significa pérdida, derrota, daño, perjuicio. Quiere decir que espiritualmente Israel se empobreció. Israel estaba espiritualmente herido y derrotado; el pueblo judío perdió las bendiciones de la salvación. Ahora

...

- si la caída espiritual de Israel hizo que las riquezas de la salvación fuesen llevadas al mundo ...
- si la defección espiritual de Israel hizo que las riquezas de la salvación fuesen llevadas a los gentiles...

... ¿cuánto más la plenitud (restauración de Israel) traerá las bendiciones de Dios a la tierra?

Note la palabra «plenitud» (*pleroma*), que significa la acción de completar, o lo que se llena. La idea es que viene el día en que se completará el plan y el propósito de Dios para Israel y tendrá su perfecto cumplimiento. Ese día, el día de la restauración de Israel, será causa de mayores bendiciones aun, que se difundirán a través del mundo.

**Pensamiento.** La difusión del evangelio ha tenido una influencia enorme sobre el mundo.

- Ha liberado a millones del pecado y la deshonra.
- Ha salvado a millones de la muerte y el infierno.
- Ha obtenido la vida eterna con Dios para millones.
- Ha liberado a mujeres y niños de la esclavitud.
- Ha proclamado mundialmente la pureza y la moralidad.
- Ha promovido la justicia y ha promulgado leyes justas entre Jos hombres.

Sin embargo, cuando Israel sea restaurado y grandes números de judíos comiencen a convertirse a Cristo, el mundo experimentará bendiciones sin precedentes de la mano de Dios. Dios promete tales bendiciones al mundo.

El punto es claro: Dios ha usado para bien y seguirá utilizando para bien el hecho de que Israel haya tropezado y caído en Cristo.

- Más y más gentiles se van a salvar. Todos Jos confines de la tierra van a oír el evangelio.

«Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin» (Mt. 24:14).

- Más y más judíos van a ser movidos a aceptar a Cristo y serán restaurados a Dios.
- Va a ocurrir una gloriosa restauración de Israel. Los judíos por millares se volverán a Cristo algún día en el futuro. Tantos judíos se volverán a Cristo que se podrá decir que la nación de Israel ha sido restaurada. Y cuando llegue ese día, toda la tierra recibirá grandes bendiciones, bendiciones más completas que nunca antes.

«Porque no quiero, hermanos, que Ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la Impiedad» (Ro. 11:25-26).

«Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón» (Jer. 24:7).

**[2] (Rom. 11: 13-15) Israel, restauración-Pablo, amor por su pueblo:** la segunda prueba es el intento de Pablo de estimular a los judíos a salvarse. Pablo era el ministro de Dios a los gentiles primariamente durante el siglo primero. Pablo magnificó el ministerio y se glorió en el llamamiento de Dios, y enfatizó el hecho cada vez que tuvo la oportunidad. ¿Por qué? Pablo tenía dos propósitos.

—1. Quería que los judíos sintieran celos; esto es, quería molestarles para que miraran a Cristo, y vieran Jo que Cristo había hecho por los gentiles. Quería estimular a los hombres para que miraran la vida de Jos creyentes y vieran el cambio maravilloso que Cristo había obrado. Por este medio, esperaba que algunos judíos se salvarán.

— 2. Pablo quería acelerar el día de la restauración de Israel. Sabía que iba a haber una restauración; así que sabía que cada vez que tuviera oportunidad de alcanzar un judío para Cristo, el endurecido corazón de Israel se suavizaría un poquito más. Mientras más se ablandará la dureza, más pronto se realizaría la restauración. Note la pregunta de Pablo:

«Porque si su exclusión [esto es, el rechazo] es la reconciliación del mundo [con Dios], ¿qué será su admisión la [restauración], sino vida de entre los muertos?»

-a. La *reconciliación* del mundo tiene un doble significado. Significa ... que *todos* los hombres, judíos y gentiles, ahora pueden ser reconciliados con Dios. Todos los hombres ahora pueden tener *paz con Dios* y poseer *la paz de Dios* (véanse notas, *Paz-Ro.* 5:1; 5:10; Jn. 14:27).

«Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida» (Ro. 5:10).

«De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos *reconcilio* consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación» (2 Co. 5:17-18).

«Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos» (Col. 1:20).

- que todos los hombres, judíos y gentiles, ahora pueden ser reconciliados unos con otros (véanse bosquejo y notas-Ef. 2:13-18 para su discusión).

«Y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades» (Ef. 2:16).

-b. Pablo creía firmemente en la restauración de Israel. El hecho mismo de hacer la pregunta indica su creencia. Esperaba firmemente que Israel fuese restaurado, y esperaba que su restauración trajese a la tierra un avivamiento tan grande que sería como si el mundo se estuviese moviendo hacia «la vida de entre los muertos».

-c. La frase «Vida de entre los muertos» se interpreta de diversas maneras.

- Algunos dicen que se refiere a la resurrección de los muertos, al clímax de la historia humana, cuando Jesucristo venga por segunda vez a librar de la corrupción a toda la creación y a reinar y gobernar sobre el mundo (cp. Ro. 8:21). Por cierto, esto significa que los creyentes no resucitan hasta el tiempo de la restauración de los judíos a Dios.

- Otros dicen que sencillamente es lenguaje figurado. Cuando los judíos sean restaurados, será como una resurrección, como obtener vida de entre los muertos.

Cualquiera sea la interpretación, la restauración de Israel será un acontecimiento glorioso, tanto, que será una verdadera resurrección. Nos conducirá a un nuevo mundo, un mundo de justicia que beneficiará a todos los involucrados. La perspectiva es que las bendiciones más gloriosas serán derramadas sobre todo el mundo y sus habitantes.

«Y les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón» (Jer. 24:7).

«Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies, un ejército grande en extremo» (Ez. 37:10).

«Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse» (Le. 15:24).

«Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Ro. 8:11).

«Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuales las riquezas de la gloria de la herencia de los santos» (Ef. 1:18).

«Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las *abundantes riquezas* de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús» (Ef. 2:4-7).

«Pero la gracia de nuestro Señor fue *más abundante* con la fe y el amor que es en Cristo Jesús» (1 Tit. 1:14).

**[3] (Rom. 11: 16) Israel, Restauración-Remanente-Padres:** la tercera prueba es que los primeros padres de Israel, esto es, los patriarcas, dejaron una herencia de santidad. Este es un versículo sumamente importante que trata de la restauración de Israel. Dios da dos cuadros para mostrar que Israel nunca puede ser rechazado total o definitivamente. Ambos cuadros tienen que ver con las primicias.

- El judío siempre dedicaba las primicias de su cosecha a Dios. Daba la primera parte a Dios, y al dar la primera parte, estaba diciéndole que dedicaba todos sus alimentos a Dios. No era necesario ofrecer cada bocado a Dios. La ofrenda de las primicias santificaba la totalidad.

- El segundo cuadro es el de un arbolito que se planta y cuya savia se ofrenda a Dios. Cada rama se considera de allí en adelante como consagrada a Dios. No era necesario dedicar cada rama separadamente.

Lo que Pablo está diciendo es que la raíz, la primera parte, se refiere a los patriarcas, esto es, a los padres de Israel. Israel por mérito de sus patriarcas, sus padres, tiene un lugar muy especial en el corazón de Dios. Toda la nación recibe los beneficios de la vida consagrada de Abraham y de los otros padres piadosos. Toda la nación (la masa de ella) será restaurada y salvada, llevada de regreso a Dios debido a la piedad de sus primeros padres y a causa de la promesa de Dios a los padres (cp. v. 25).

**Note esto:** llamar santa la nación de Israel no significa que el pueblo judío lleva una vida santa ante los ojos de Dios. Las Escrituras no están hablando de una santidad práctica, cotidiana. Ha habido pocos judíos —como siempre ha habido

unos pocos gentiles— que han llevado vidas santas. Pero Israel fue elegido *inicialmente* por Dios para ser su testigo sobre la tierra: elegido para ser su *nación federal* o su *nación representativa* para dar testimonio de Él. Los primeros padres de la nación creyeron en Dios y llevaron vidas de fe, y unos pocos judíos se han mantenido siguiendo a Dios a través de las generaciones en cada siglo. Dios dice con mucha claridad que, debido a la santidad de los pocos, Él cuida de la nación como un todo-de toda la masa. Lo que significa es esto: debido a la vida santa de los pocos, Dios mira favorablemente a toda la nación. No quiere decir que salva a cada uno en la nación; sino más bien, bendice a la nación, a todos los que viven alrededor de los que siguen a Dios. Los que llevan vidas santas acarrear bendiciones de Dios sobre todos los que les rodean y les suceden. En Israel muchos serán bendecidos y restaurados por Dios debido a los patriarcas piadosos de la nación.

**Pensamiento 1.** Note la influencia de los padres piadosos, los antepasados y las naciones sobre los hijos y las generaciones siguientes. Es importante que cada padre y generación lleve una vida piadosa.

«¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la Ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la Iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por Inocente al malvado; que visita la Iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación» (Éx. 34:6-7; cp. Nm. 14:18).

«Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas» (2 R. 17:15).

«Dios guardará para los hijos de ellos su violencia; le dará su pago, para que conozca» (Job 21:19).

«Que haces misericordia a millares, y castigas maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre; grande en consejo, y magnífico en hechos; porque tus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras» (Jer. 32:18-19).

«Nuestros padres pecaron, y han muerto; y nosotros llevamos su castigo» (Lm. 5:7).

«Guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré» (Dt. 12:30).

«Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen» (Mt. 23:3).

**Pensamiento 2.** Note la influencia de los hombres piadosos sobre las naciones.

«Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel» (Éx. 19:6).

«Son amados por causa de los padres» (Ro. 11:28).

«Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder» (Dt. 4:37).

Sin embargo, debemos recordar siempre que la gente de una nación puede ser restaurada por Dios solamente a través del arrepentimiento, solamente apartándose del pecado y volviéndose a Dios.

«Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron conmigo en oposición, yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado. *Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordare, y hare memoria de lo. tierra*» (Lv. 26:40-42).

## **Nota del expositor: «Gran Amor De Dios Que Alcanza A Toda La Humanidad»**

**1er Título: Perfecto plan de Dios para salvar al mundo. Versículos 11 y 12.** Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? (**Léase: 1ª a Timoteo 2:3 y 4.** Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. — **Tito 2:11.** Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.)

### **Comentario del contexto Bíblico: Propósito: Hacer a Israel envidioso y traer mayores riquezas (11:11)**

Como en 11:1, Pablo comienza esta sección con "pregunto", seguido de una pregunta retórica que espera una respuesta negativa: "Ahora pregunto: ¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse? ¡De ninguna manera!" Una vez más, el propósito de Pablo es contrarrestar un posible malentendido. En la cita del salmo del versículo 9, Pablo le pidió a Dios que enviara un "tropiezo" para hacerlos caer. Esto se afirmó con tanta fuerza que los lectores podían pensar que la caída era irremediable y que significaba una condena eterna para todo Israel. Ahora Pablo pregunta: "¿Acaso tropezaron para no volver a levantarse?" Él está respondiendo a la suposición equivocada de que el rechazo de Israel fue definitivo.

Pablo da un paso más en la corrección del error, al considerar que la caída de Israel no solo se puede recuperar, sino que es una importante etapa histórica de la salvación y esta llevarla al mundo: "gracias a su transgresión ha venido la salvación a los gentiles". La "transgresión" es el "pecado" de Adán (usado seis veces en 5:12-21), que conduce a la pecaminosidad de la humanidad heredada de



Adán. El pecado de caer y rechazar el evangelio por parte de los judíos tuvo un resultado positivo: Dios se volvió hacia los gentiles y los incluyó en su nueva comunidad mesiánica. Esto ahora es parte del plan de salvación de Dios, como se ve en los viajes misioneros de Pablo. Los judíos por “celo” lo colocaron bajo la prohibición y lo expulsaron de sus sinagogas, lo que resultó en su vuelta a los gentiles (Hechos 13:45–46; 18:6–7; 19:8–10). Esto significa que la Gran Comisión se cumplió en parte como resultado de la oposición judía.

Sin embargo, esto no es el panorama completo. Cuando la misión de los gentiles tuvo éxito, Dios la usó “para que Israel sienta celos”. En los pasajes de Hechos mencionados anteriormente, los judíos querían muchas conversiones gentiles para demostrar la superioridad de las costumbres judías, y estaban celosos de que el cristianismo eclipsara al judaísmo en esta área. Sus celos aquí son sobre los cristianos que disfrutaban de los privilegios del pacto que les pertenecieron a Israel. El segundo tipo de envidia llevaría a los judíos a rendirse ante Dios y a Cristo por medio de la fe y así poder recuperar su lugar entre el pueblo del pacto de Dios.

Esta envidia judía funcionó en dos direcciones. Causó que el pueblo judío persiguiera intensamente a los creyentes (Hechos 13:45; 17:5), pero el énfasis de Pablo aquí está en su deseo de recuperar lo que habían perdido, su relación correcta con Dios. Esto se remonta a la cita de Deuteronomio 32:21 en 10:19, “Yo haré que ustedes sientan envidia de los que no son nación”. Dios está usando el éxito de la misión gentil para recordarles a los judíos lo que habían perdido a causa de su incredulidad, y así estimular su regreso a él.

Dios incluso usa el pecado humano y el rechazo para lograr sus objetivos, un ejemplo perfecto de todas las cosas que trabajan juntas para bien (8:28). Como veremos en el próximo versículo, la pobreza espiritual judía dará como resultado que las riquezas de Dios se den a los gentiles, pero eso a su vez producirá celos judíos y su rendición a Dios, de modo que eventualmente las riquezas de Dios serán experimentadas universalmente por toda la humanidad!

### **Resultado: mayores riquezas para judíos y gentiles (11:12)**

Pablo ha usado con frecuencia “cuánto más / mayor” para expandir los resultados del pecado y el evangelio en este mundo (5:9, 10, 15, 17; 11:24), y aquí usa la frase para enumerar la mayor riqueza que fluye incluso del rechazo de Israel. Por los pasos históricos de la salvación que emanan de su rechazo de su Mesías, Dios eventualmente lograría una completa evangelización.

El resto de esta subsección (vv. 12–16) se dirige a los lectores gentiles. Pablo dice esto explícitamente en el versículo 13, y lo muestra también al referirse a los judíos en tercera persona (“ustedes”, “ellos”). Él quiere que los gentiles entiendan lo que Dios está haciendo a través de ellos para su pueblo judío. La misión gentil, amada como es para el corazón de Dios, tiene la intención de ser un paso hacia algo crítico, la evangelización completa de su pueblo del pacto, Israel. En estos versículos, Pablo explica por qué esto es tan importante. Él usa dos cláusulas “si” en el versículo 12 para resaltar los resultados del rechazo judío. Ambos se centran en la salvación que viene a los gentiles descrita en el versículo 11 y muestran que la base fue la “transgresión” de Israel (repitiendo el término del v. 11) y su “fracaso”. En griego, esto último significa “debilidad” o “derrota” y describe su rechazo de

Cristo como su “derrota” por el pecado. La derrota, sin embargo, produjo que se haya “enriquecido al mundo” y a “los gentiles” (ideas sinónimas). Estas riquezas son las bendiciones del reino prometidas a los fieles de Dios, la riqueza inherente a ser hijos de Dios y coherederos con Cristo (8:15–17). Esto no es solo salvación, sino también santificación, “riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia” (2:4), así como “las riquezas de su gloria” (9:23) y “las riquezas de la gracia” (Efesios 1:7–8).

La última parte es algo difícil de entender: “¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá!” (Literalmente “traerá su plenitud”). Es mejor ver esto esperando la conversión del “número completo” de “todo Israel” en 11:25–32. Aunque la “derrota” de Israel debido a la incredulidad es triste en el presente, hay una cosecha gloriosa en el futuro cuando todo el pueblo del pacto de Dios regrese a él. Esto significa que la oposición actual de los judíos es maravillosa en el sentido de que está trayendo las riquezas salvíficas de Dios a los gentiles. Y si esto es cierto, “cuánto mayor” será la alegría cuando esto a su vez devuelva a Israel a Dios. Por lo tanto, el mayor propósito de Dios en todo esto es la salvación final del pueblo judío, para que se unan a los gentiles creyentes en el nuevo y verdadero Israel. En la actualidad, el verdadero Israel contiene muy pocos judíos, pero el futuro es glorioso y solo puede caracterizarse por una “plenitud”, este es un término rico (*pleroma*) que probablemente contiene múltiples significados: el número total de judíos (la idea principal), la plenitud del tiempo en los planes de Dios (ver Gálatas 4:4), y la plenitud de las riquezas que Dios tiene en mente para su pueblo.

### **1ª a Timoteo 2: 3, 4. Ahora se dice cómo son consideradas por Dios estas oraciones: Esto es excelente y agradable delante de Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.**

Ante *los ojos* de Dios esta oración es excelente o admirable. Es agradable, bien recibida en *su corazón*. Esto es razonable, porque su nombre es “Dios, nuestro Salvador” (véase el comentario sobre 1 Ti. 1:1).

Aun cuando los hombres a veces pudieran sentirse inclinados a eludir la oración por los reyes y los que están en eminencia, especialmente cuando la cooperación por parte de los príncipes no es la que debiera ser, ante los ojos de Dios la cuestión es diferente. El no ve las cosas como nosotros las vemos (1 S. 16:7).

En más de una manera, las condiciones de tranquilidad y paz promueven la extensión del evangelio de la salvación. Y es El quien desea que “todos los hombres sean salvos”. La expresión “todos los hombres” aquí en el v. 4 debe tener el mismo sentido que en el v. 1; véase la discusión allí. En un sentido la salvación es universal, esto es, no está limitada a cierto grupo en particular. Las iglesias no deben empezar a pensar que hay que hacer oraciones por los súbditos y no por los gobernantes; por los judíos y no por los gentiles. No, la intención de Dios nuestro Salvador es que “todos los hombres” sin distinción de rango, raza o nacionalidad sean salvos. Lo que implica este “ser salvos” ha sido tratado en relación con 1 Ti. 1:15.

Ahora bien, en el proceso de *ser salvos* (tomado como un todo) los hombres no son pasivos. Por el contrario, llegan a ser activos. Es la voluntad de Dios que ellos vengan al conocimiento de *la verdad*, esto es, del camino de salvación revelado en la Palabra. Este *conocimiento* es más que un *conocimiento* intelectual (γνώσις). Es el *reconocimiento* (ἐπιγνώσις) con gozo, *discernimiento* espiritual profundo. Véase su uso en Fil. 1:9; Col. 1:9; 2:2; 3:10. Así podemos también entender la expresión “arrepentimiento para conocer la

verdad" (2 Ti. 2:25). Es posible que una persona aprenda muchas cosas buenas de un modo puramente intelectual, pero que jamás llegue realmente al *reconocimiento* o la *apropiación* de la verdad (2 Ti. 3:7). Hay un "conocimiento" que es diferente de un "conocimiento pleno" (véase el verbo relacionado en 1 Co. 13:12). El propósito de la oración por todos los hombres, sin distinción de rango, raza y nacionalidad, es para que sean salvos y puedan llegar al conocimiento "pleno", un conocimiento en que no participa solamente la mente, sino también el corazón. El propósito de esa oración corresponde con el deseo soberano de Dios.

**Tito 2: v. 11 La gracia de Dios en Cristo es la gran acción penetrante, que disipa las tinieblas trayendo salvación a todos.**

Pablo dice: **porque la gracia de Dios ha aparecido, trayendo salvación a todos los hombres.** La gracia de Dios es su favor activo que otorga el más grande de los dones a quienes merecen el mayor de los castigos. Esta gracia ha *penetrado* nuestra tiniebla moral y espiritual. "Ha aparecido". El verbo usado en el original está relacionado con el sustantivo *epifanía*, esto es, *manifestación* o *aparición* (por ejemplo, del sol al amanecer). La gracia de Dios repentinamente había surgido sobre los que estaban en tinieblas y en sombra de muerte (véase también Mal. 4:2; Lc. 1:79; Hch. 27:20; y Tit. 3:4). Habíase levantado cuando nació Jesús, cuando de sus labios salían palabras de vida y de belleza, cuando sanaba los enfermos, limpiaba leprosos, echaba fuera demonios, resucitaba muertos, sufría por los pecados de los hombres y cuando puso su vida por las ovejas para volverla a tomar la mañana de la resurrección. Así la gracia derramó sobre el mundo la santa luz de Cristo y alejó la noche oscura del pecado. El sol de justicia había salido "con sanidad en sus alas". La gracia de Dios había aparecido con "*salvación* (*σωτηρία*) para todos los hombres". En todas partes, en el Nuevo Testamento en que esta palabra aparece, precedida por el artículo, y usada como sustantivo, significa *salvación* (Lc. 2:30; 3:6; Hch. 28:28; Ef. 6:17), en el sentido espiritual de la palabra. Por eso, también aquí en Tit. 2:11, el sentido es: La gracia de Dios hizo su aparición "trayendo salvación". La gracia vino a rescatar al hombre del mayor mal posible, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y para otorgarle el don más grande posible, esto es, la bendición de Dios para el alma y cuerpo por toda la eternidad. (1 Ti. 1:15).

Trajo salvación a "todos los hombres". Para una explicación detallada de esta expresión, véase comentario sobre 1 Ti. 2:1. Aquí en Tit. 2:11 el contexto deja muy claro el significado. Hombre o mujer, viejo o joven, rico o pobre: *todos* son culpables delante de Dios, y de entre *todos* ellos Dios reúne su pueblo. Hombres ancianos, mujeres ancianas, jóvenes y señoritas, y aun esclavos (véase vv. 1–10) deben vivir vidas consagradas *porque* la gracia se ha manifestado trayendo salvación a *todos* estos diversos grupos y clases. "Todos" aquí en el v. 11 = "nosotros" en el v. 12. La gracia no pasó por alto a los de edad avanzada por su vejez, ni a las mujeres por ser mujeres, ni a los esclavos por ser esclavos, etc. Se manifestó para *todos*, sin consideración de edad, sexo o posición social. Por eso, ninguno puede derivar, de su grupo en particular o casta a que pertenece, una razón para no vivir una vida cristiana.

**2º Título: Cumpliendo honrosamente su ministerio para alcanzar a gentiles y judíos. Versículos 13 y 14.** Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio, por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos. (**Léase: 1ª Corintios 9:22.** Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. — **2ª Timoteo 4:5.** Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. — **2ª Timoteo 2:24.** Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido.).

**Comentario del texto Bíblico: Propósito de llegar a los gentiles: salvar a los judíos (11:13–14)**

Muchos piensan que Pablo da un giro entre paréntesis en estos versículos, pero no lo creo. Puede haber una ligera tangente, pero él acaba de abordar el plan de Dios para usar la infusión de gentiles en la iglesia como un medio para sacar a los judíos de su "tropiezo" espiritual para experimentar una vez más las plenas bendiciones de ser su pueblo. Ahora, Pablo quiere decirles a sus lectores gentiles qué papel jugará su propio ministerio en esto. También quiere recordarles nuevamente su profunda preocupación por sus parientes judíos (como en 9:1–5; 10:1; 11:1–2), la extensión de su llamado a ser "apóstol de los gentiles" tiene un propósito más profundo: usar la misión gentil para llevar a Israel a la salvación al despertar su envidia.

Por lo tanto, hace explícito que "me dirijo ahora ustedes, los gentiles" habla acerca de este objetivo final. Él quiere que comprendan la motivación detrás de su ministerio a judíos y gentiles. Una parte importante de su razón para ministrar a los gentiles es usarlo para la salvación de Israel. Fue comisionado en el camino a Damasco como "apóstol a los gentiles" (Hechos 26:17–18), y esto fue confirmado por Ananías (Hechos 9:15) y luego una visión del templo (Hechos 22:21). Consideró su ministerio a los gentiles como uno de los grandes "misterios" apocalípticos (Ef. 3:3–6; 6:19–20; Col 1:26–27). Estaba en el centro de su vida, pero al mismo tiempo se dio cuenta de que una parte igualmente importante de la estrategia de Dios para él era utilizar este ministerio con los gentiles para despertar el anhelo de su propia salvación entre sus hermanos judíos.

A la luz de esto, agrega: "le hago honor a mi ministerio" (literalmente, "glorifico mi ministerio"), pidiéndoles que entiendan cuánto significa para él su ministerio gentil. Sin embargo, él "se gloría" en eso no solo al ver a los gentiles venir a Cristo sino también "pues quisiera ver si de algún modo despierto los celos de mi propio pueblo, para así salvar a algunos de ellos" (v. 14). Pablo ha mencionado estos "celos" anteriormente (10:19; 11:11). Su deseo de su propio ministerio es provocar a sus compañeros judíos a que se pongan celos para que reconsideren a Cristo.

Tenga en cuenta el énfasis en "*algunos* de ellos". Pablo no es un universal, pensando que cada persona en Israel se volverá a Cristo. El tema en esta sección es que solo algunos responderán positivamente (9:6–7, 21; 10:16; 11:17). Sin embargo, 11:25–32 predice que "todo Israel" finalmente vendrá a su Cristo. La esperanza de Pablo es que cada día más de sus compañeros judíos se vuelvan a Cristo.

**Pensamiento 2ª Corintios 9:22. A los débiles me he hecho débil para ganar a los débiles. A todos me he hecho de todo para por todos los medios salvar a algunos.**

Hacemos dos observaciones:

— **a. Adaptación.** «A los débiles me he hecho débil para ganar a los débiles». Pablo ahora vuelve a su discusión sobre los cristianos con conciencia débil (8:9–13). Pablo ha completado el círculo al revisar la libertad que tiene en Cristo. Así, habla acerca de su relación para con el débil. Hubiéramos esperado un equilibrio sintáctico que incluyese al fuerte, pero a Pablo no le interesa comparar al fuerte con el débil. El fuerte era libre en Cristo y no tenía cargo de conciencia cuando comía carne sacrificada a ídolos. Los débiles eran los corintios

que tenían una conciencia débil; necesitaban del consejo y ánimo que Pablo les pudiera dar para ser fortalecidos en su fe (Ro. 14:1; 15:1).

El versículo 22 da a entender que en este pasaje particular Pablo también podría haber estado pensando en ganar para el Señor a los corintios económicamente débiles. Anteriormente en la carta afirmó que entre aquellos que Dios había llamado no había muchos poderosos, ni muchos de noble cuna, sino que Dios había escogido al débil e insignificante para avergonzar a los fuertes (1:26–28). Ahora Pablo hace resonar el mismo mensaje cuando escribe: «A los débiles me he hecho débil». En el contexto usa el verbo *ganar* para hablar de llevar a judíos (vv. 19, 20) y gentiles (v. 21) al conocimiento de Cristo.

Pero cuando habla de los débiles, cuya conciencia era débil, no usa el verbo *ganar*. Los débiles ya conocen a Jesucristo como Salvador, pero por tener una conciencia débil necesitan la ayuda de los fuertes.

Creemos que con la oración *me he hecho débil para ganar a los débiles* (v. 22) Pablo podría estar comunicando una doble connotación. En otras palabras, se refiere a los débiles de conciencia y a los débiles económicamente. Hay que considerar que, al ministrar en Corinto, Pablo se identificó en palabra y hecho con los pobres. Su trabajo fabricando carpas era una clara demostración de que se ponía de lado de los económicamente débiles (Hch. 18:1–4). Pablo mismo pertenecía a la clase alta, como lo demostraba la educación que recibió. Sin embargo, no tenía ningún reparo en ponerse su delantal y gorro para trabajar en su rubro. La alta sociedad grecorromana lo despreciaría por su denigrante trabajo, pero la clase baja lo aceptaría gustoso. La clase alta pensaba que el taller no era un lugar para el hombre libre sino para el esclavo. Con todo, Pablo estaba listo a identificarse con el pobre para ganarlos para Cristo.

— **b. Realidad.** «A todos me he hecho de todo para por todos los medios salvar a algunos». El apóstol es un modelo para todo el que quiera ganar a la gente para Cristo. Pablo se acomodaba a las diferentes situaciones de cada cultura. Con los judíos vivía como judío, y con los gentiles como gentil (dentro de los límites del mandamiento de Cristo). Se hizo débil a los débiles, para así ser de todo para todos.

Los oponentes de Pablo podrían tildarlo de ineficaz, inestable y cambiante. En este caso, estarían mal entendiendo completamente sus motivaciones, al no darse cuenta de la intención misionera de los esfuerzos de Pablo: llevar al evangelio a la mayor cantidad de gente posible.

Pablo estaba convencido de que al predicar las buenas nuevas de salvación, Dios abriría el corazón de cada uno de los elegidos para salvación. Si a Dios le había placido salvar a Pablo, quien se llamaba a sí mismo el primero de los pecadores (1 Ti. 1:15), el Señor Jesucristo podía entrar en el corazón de cualquiera que viviese en tinieblas. Pablo era un instrumento en las manos de Dios para traer a los pecadores al Señor mediante el evangelio.

Pablo predicaba y aconsejaba, pero el verdadero trabajo de salvación pertenecía a Dios. En pocas palabras, Pablo manifiesta un realismo sobrio, cuando escribe que al acomodarse a todos los hombres lo hace «para por todos los medios salvar a algunos». Algunos manuscritos leen «salvar a todos», pero la evidencia favorece el texto que hemos adoptado: «salvar a algunos». Por supuesto que Pablo sería el primero en afirmar que, aunque él trabajaba duro para presentar el evangelio a todos, sólo Dios efectuaba la salvación (Fil. 2:13). Trabajaba para salvar a todos, pero sabía que sólo algunos responderían al evangelio (véase 10:33; Ro. 11:14).

**2ª a Timoteo 4: 5. Sin embargo, tú ...** Cf. 3:10, 14. Nótese el agudo y doble contraste. El v. 5 es tanto el clímax de los vv. 1–5 como la introducción a los vv. 5–8. *Como clímax*, traza un contraste entre Timoteo y la voluble multitud descrita en los vv. 3 y 4. *Como introducción*, traza un contraste entre Timoteo, todavía en medio de la pelea, y Pablo que *ha peleado* la grandiosa pelea. En el principio del versículo predomina el primero de estos contrastes; al final, el segundo.

Pablo escribe: **sé sobrio en todo, sufre trabajos, haz la obra de evangelista, cumple al máximo tu ministerio.** La persona sobria es tranquila, estable y cuerda (cf. 1 P. 4:7; véase C.N.T. sobre 1 Ts. 5:6, 8). No se encuentra embriagado con el anhelo de cosas sensacionales o sentimentales. No aparta sus oídos de la verdad para volverse a los mitos. El apóstol requiere que Timoteo muestre esta actitud calma y bien equilibrada “en todas las cosas”. Esto quiere decir, por supuesto, que también con respecto a sufrir por la causa del evangelio Timoteo no debe buscar los sufrimientos, por una parte, ni quejarse de ellos por la otra. Simplemente, debe hacer la obra de evangelista (predicador del evangelio, Hch. 21:8; Ef. 4:11), perfectamente dispuesto a soportar maltratos cuando quiera que le toque sufrir, aun gozándose cuando se le tenga por digno de sufrir deshonra por el nombre de Cristo (Hch. 5:41; en cuanto al verbo, véase 2 Ti. 2:9; cf. el verbo similar en 2 Ti. 1:8). No debe permitir que nada lo detenga, pero debe cumplir su ministerio del evangelio *al máximo*: predicando la palabra, estando preparado a tiempo y fuera de tiempo, redarguyendo, reprendiendo y amonestando con toda paciencia y doctrina.

**2ª a Timoteo 2: 24–26.** Estos tres versículos forman una clara unidad. La mención de contiendas en el v. 23 lleva a Pablo a reforzar su amonestación en cuanto a que Timoteo debe negarse a verse envuelto en cuestiones necias e ignorantes. Tales cuestiones engendran contiendas, que son exactamente los obstáculos que los ministros deben evitar. Pablo dice: **Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable con todos, apto para enseñar, paciente ante las injurias, que con suavidad corrija a los oponentes, en la esperanza de que posiblemente Dios pueda darles conversión (que los lleve) al reconocimiento de (la)**

## verdad, y puedan volver a la sobriedad, (habiendo sido liberados) del lazo del diablo, en que habían estado cautivos para (hacer) su voluntad.

Timoteo es *el siervo* (esta es una mejor traducción que *esclavo*; véase N.T. sobre Juan 15:15, nota sobre la palabra “*doulos*”) *del Señor* (Jesucristo; cf. Ro. 1:1; Fil. 1:1; luego también Stg. 1:1). Como tal debe ser como su Señor, que era manso, humilde, pacífico; que no gritó, ni levantó su voz, ni la hizo oír en la calle; que cuando fue oprimido y afligido no abrió su boca, sino que fue como un cordero que es llevado al matadero; y que se negó a injuriar a los que lo injuriaban (Is. 42:2; 53:7; Zac. 9:9; Mt. 11:29; 12:19; 21:5; 1 P. 2:21–24). Es cierto, *el siervo del Señor*—la expresión y la amonestación se aplican no solamente a Timoteo, sino a todo “ministro”—debe ser *un excelente soldado* (véase vv. 3, 4), pero no debe ser rencilloso, un simple *sofista* de cuestiones ridículas acerca de árboles genealógicos e interpretaciones rabínicas de la ley.

En vez de encontrar en estas palabras una prueba más de que Pablo no pudo haber escrito las Pastorales, uno debiera encontrar en ellas una prueba de lo contrario. Fue Pablo quien también escribió 1 Ts. 2:7–12.

Entonces, el siervo del Señor debe ser *amable* (esta es la mejor lectura, tanto aquí como en 1 Ts. 2:7, las únicas porciones del Nuevo Testamento en que aparece), esto es, afable, fácil de conversar con él, de conducta accesible, *no irritable*, intolerante, sarcástico ni burlesco, ni siquiera hacia los que yerran. Debe tratar de *ganarlos*. Por eso, debe ser amable con *todos*. La amabilidad es necesaria, porque el siervo del Señor debe ser *apto para enseñar*, capaz de impartir consejo e instrucción.

Sin embargo, su amabilidad no siempre será apreciada o correspondida. A veces su enseñanza tendrá que enfrentarse con la burla y el abuso, con el insulto y la injuria. Cuando esto ocurre, debe ser *paciente ante las injurias*. Debe *callar ante la maldad* (cf. 1 P. 2:21–24).

No solamente debe ser *amable* en conducta exterior; debe ser *suave* o *manso* en su actitud o disposición interior, que “*con suavidad*” (véase Tit. 3:2; luego 1 Co. 4:21; 2 Co. 10:1; Gá. 5:23; 6:1; Ef. 4:2; Col. 3:12; Stg. 1:21; 3:13; 1 P. 3:15) corrija a los oponentes”; cf. ejemplo de Cristo (Mt. 11:29). Nótese aquí el juego **de** palabras en el original. Los *oponentes* (“los que constantemente se están poniendo en oposición”) nunca dejan de aparecer con cuestiones ignorantes o “sin instrucción” (v. 23). Así el apóstol dice a Timoteo que instruya a éstos que están sin instrucción, que eduque a los faltos de educación, que discipline (en este caso, con la disciplina de la *enseñanza*; en contraste con 1 Ti. 1:20) a los indisciplinados, que informe a los que están faltos de información. En vez de entrar en sus cuestiones necias, debe mostrarles amablemente porqué uno no debiera preocuparse de estas cosas y debe inmediatamente seguir dando la instrucción positiva para que el oponente pueda recibir así *corrección*.

Ahora se declara el propósito de esta obra didáctica y pastoral: “en la esperanza de que posiblemente Dios pueda darles *conversión* (que los lleve) al reconocimiento de la verdad, y puedan volver a la sobriedad ...” Esta esperanza puede haber sido expresada de una manera vacilante (“posiblemente ... pueda darles”) porque para los seguidores del error el contradecir había llegado a ser un hábito. Aun el oír la verdad les es difícil. Si se iba a producir un cambio, nadie sino Dios podría producirlo. Es el anhelo ferviente de Pablo que pueda todavía efectuarse esa gran transformación. La palabra usada en el original para indicar este cambio básico (μετάνοια) significa más que *arrepentimiento*.

Es *conversión* (cf. 2 Co. 7:8–10), una palabra que mira hacia adelante más que hacia atrás, mientras que *arrepentimiento* principalmente mira hacia atrás. Además, la *conversión* afecta no solamente las emociones, sino también la mente y la voluntad. En realidad, *es en primer lugar* (como la derivación de la palabra implica) *un cambio completo en la perspectiva mental y moral*. *Es un cambio radical de punto de vista que conduce a un cambio radical en la vida*. Así, aquí se la describe como que conduce al “conocimiento de la verdad”. Pablo tiene la esperanza de que los adherentes de la falsa doctrina se conviertan de su hábito de dar mayor importancia a cosas insignificantes, y reconozcan y confiesen la grande y maravillosa verdad revelada en el evangelio y centrada en Cristo.

En consecuencia, espera que “puedan volver a la sobriedad” (ἀνανήψωσιν). Esta es la única vez que aparece este verbo compuesto en el Nuevo Testamento. Pero véase nota. Por medio de la obra del ministerio los adversarios podrían volver a sus sentidos; podrían ser levantados de su sopor, siendo librados “del lazo del diablo”, esto es, del lazo puesto por el diablo, lazo con el cual los ha seducido para hacer su voluntad (véase comentario sobre 1 Ti. 3:7). Es claro que éste es el significado por las palabras que siguen de inmediato: “en que habían estado cautivos (del diablo), para hacer la voluntad (del diablo)” (literalmente, “habiendo sido tomado cautivo por *él*—esto es, por el diablo—, por la voluntad *de aquél* (el diablo)”).

Entonces, la verdadera conversión es un cambio radical:

- (1) de la ignorancia al reconocimiento de la verdad (v. 23, v. 25);
- (2) de la intoxicación y el estupor a la sobriedad (v. 26a);
- (3) de la esclavitud a la libertad (v. 26b).

**3er Título: Plena restauración de Israel en su debido tiempo. Versículo 15.** Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? (**Léase: Jeremías 31:10.** Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño. — **Zacarías 10:6.** Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oíré. — **Romanos 11: 27 al 29.** Y este será mi pacto con ellos. Cuando yo quite sus pecados. Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.).

### Comentario del versículo 15: *La salvación de los judíos: vuelta a la vida (11:15)*

Este versículo reafirma el punto del versículo 12, creando un patrón ABA:

#### **A Riquezas para el mundo = inclusión completa de los judíos (v. 12)**



## **B El ministerio de Pablo a los gentiles = salvación a los judíos (vv. 13–14)**

### **A' Una reconciliación para el mundo = vuelta a la vida (v. 15)**

Al unir los cuatro versículos, hay cuatro pasos a medida que el plan de Dios se completa: (1) El rechazo de Dios hacia Israel (2) se produce el ministerio de Pablo a los gentiles. (3) Este exitoso ministerio a su vez despierta envidia entre el pueblo judío, (4) conduce a la reconciliación y salvación para Israel. El término para "rechazo" solo aparece en otro lugar, Hechos 27:22, donde significa "pérdida" ("ninguno de ustedes perderá la vida"). El punto es que Dios "rechaza" la nación (pérdida de la salvación) por un tiempo para "aceptarla" más tarde. Esto es similar al exilio, ya que Dios tomó cautiva a la nación por los babilonios para traerlos de regreso más tarde.

Dios es el agente activo aquí. Al rechazar a la nación, ha traído "reconciliación entre Dios y el mundo", lo que significa que ha devuelto a la humanidad a una relación correcta con él (véase 5:11). Como en 5:9–10, la palabra "reconciliación" implica que esto se logra mediante la muerte de Cristo y su aceptación por el mundo, tanto judíos como gentiles. Esto a su vez lleva a Dios a aceptarlos en su reino.

Es crítico separar los grupos cuidadosamente aquí: *Dios* ha rechazado al *pueblo judío* para llevar la reconciliación al mundo, *los gentiles*, para que esto a su vez pueda llevar a *Dios* a aceptar al *pueblo judío* y resucitar al *pueblo judío* de entre los muertos. En un nivel, esta resurrección es figurativa (como en 6:13), refiriéndose a la conversión de Israel como traer vida eterna a aquellos que estaban espiritualmente muertos. Pablo puede estar pensando en el valle en Ezequiel 37:2–14, donde los huesos secos son traídos de la muerte, considerando esto como un cumplimiento de la restauración de Israel, un segundo regreso del exilio, esta vez a la salvación total en Cristo. Sin embargo, en otro nivel, Pablo se refiere a una resurrección literal, señalando el regreso de Cristo y a la resurrección final de los santos de entre los muertos. Pablo profundizará más en 11:25–32, cuando la "plena restauración" (v. 12) se lleve a cabo y "todo Israel" se salve al regreso de Cristo.

### **Romanos 11: Todo Israel se salvó en la segunda venida (11:26–27)**

Como en todo Romanos, Pablo quiere que sus lectores entiendan que el Antiguo Testamento apoya lo que está diciendo. Ahora cita material, respectivamente, de Isaías 59:20–21 y 27:9. El primer pasaje se centra en el pecado y la injusticia de la nación confesada a Yahvé, lo que resulta en que se ponga su armadura (59:17) y haga pagar a sus enemigos entre Israel (59:18) mientras perdona a los que se arrepienten. Israel en esta sección está llamado a sentir pena por el pecado y arrepentirse, advirtiendo de juicio para aquellos que se niegan y prometiendo restauración para aquellos que lo hacen.

Como lo hace a menudo, Pablo cita creativamente el primer pasaje de Isaías ("El redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad") para exponer su punto. El "libertador" ("redentor" Is 59) en Isaías es Yahvé, mientras que aquí es Cristo. En Isaías *Yahvé* "vendrá a Sion" como el Guerrero Divino para redimir al penitente, y aquí *Cristo* "vendrá de Sion" para liberar al Israel recién convertido. Algunos piensan que Pablo está agregando material de otro pasaje, tal vez del Salmo 147 sobre la redención que viene de Sion, pero es más probable que él mismo esté haciendo el cambio, agregando el motivo de la "Sion celestial" de la cual Cristo regresará. (Heb 12:22; véase también Gá 4:26; Ap. 3:12; 21:2). Es claramente la **parusía** (el regreso de Cristo) lo que Pablo tiene en mente con esta alteración.

Cuando Cristo venga, "apartará de Jacob la impiedad". En Romanos 11 esto sería la incredulidad del versículo 23 y la dureza del versículo 25. Es otra forma de describir la conversión de "todo Israel" en la primera parte de este versículo. Cuando se usa "volver" a nosotros, connota el arrepentimiento como apartarse del pecado. Al describir la acción de Cristo, significa quitar el poder del mal del nuevo creyente.

Cristo también establece lo siguiente: "este será mi pacto con ellos", también de Isaías 59:21, pero probablemente incluyendo la profecía del nuevo pacto de Jeremías 31:31–34 (citado en Heb 8:8–12), cuando Dios "perdonaré sus iniquidades y nunca más me acordaré de sus pecados". El antiguo pacto se cumplió en el nuevo pacto de gracia establecido por Cristo. Aquí ese nuevo pacto se completa con respecto a Israel. La realidad del nuevo pacto ya ha llegado en el primer advenimiento de Cristo, pero aún no se ha consumado en este mundo, y eso sucederá de acuerdo con el evento **apocalíptico** descrito aquí.

Ahora Pablo agrega una cláusula final a la cita de Isaías 59:20–21, tomada de Isaías 27:9, "cuando perdone sus pecados". Este pasaje de Isaías, como el anterior, también describe la liberación y el perdón de Israel como el juicio de Dios sobre la nación provoca su arrepentimiento. En ambos pasajes, la condenación y el endurecimiento divinos tienen propósitos redentores, conducen al arrepentimiento, el perdón y luego a la liberación.

Estos versículos dejan en claro que el pueblo judío se dará cuenta de que Jesús es el Cristo, se arrepentirá de sus pecados y la incredulidad, y luego será perdonado y restaurado a su relación de pacto con Dios. Sin embargo, no se nos dice cómo ocurrirá esto. En los versículos 11–24 lo menciona solamente en un sentido general: los cuatro pasos desde el rechazo de los judíos a la misión gentil a los celos judíos y el deseo de recuperar su gloria anterior para el arrepentimiento final y el avivamiento nacional. Debemos dejar los detalles y el método a Dios, quien no se ha dignado a revelárnoslo. Otros pasajes sobre la parusía detallan la resurrección de los santos (1Co 15:51–57; 1Ts 4:13–17) y la destrucción de los enemigos de Dios (1Ts 5:1–10; 2Ts 2:8–12; Ap. 19:17–21) pero no cómo se llevará a cabo la conversión de Israel. Sabemos que sucederá, pero tendremos que esperar para ver cómo Dios lo hace realidad.

### **El llamamiento de Dios es irrevocable (11:28–29)**

Los versículos 28–32 son una sola unidad en la que Pablo define el significado teológico, aunque no el método, de la conversión de Israel. En ellos vemos más claramente el propósito de Dios al mostrar gracia y misericordia al pueblo judío

a pesar de su endurecimiento. Debido al profundo amor de Dios por su pueblo del pacto, aquellos que alguna vez fueron enemigos y desobedientes recibirán misericordia y serán llamados a Cristo.

Estos versículos también resumen los capítulos 9–11, reiterando cómo Dios ha traído no solo a los gentiles sino también a los judíos de regreso a sí mismo. El versículo 28 consta de dos cláusulas formadas por tres pares de palabras: evangelio / elección, enemigos / amados, y en ustedes / patriarcas. La primera cláusula dice: "Con respecto al evangelio, los israelitas son enemigos de Dios para bien de ustedes". El "evangelio" se refiere al evangelio de Cristo que se proclama en todo el mundo. El pueblo judío al oponerse a la predicación del evangelio se ha convertido en "enemigo" de Cristo y de la iglesia, y por lo tanto, en los objetos de la ira de Dios. La idea de "enemigo" aquí enfatiza tanto el lado activo (que odian a Dios) como el pasivo (se han convertido en enemigos de Dios) de su oposición.

Observe los temas de los capítulos 9–11 aquí: Israel rechazó el evangelio (9:3–10:21) y, por lo tanto, fue rechazado por Dios (9:6–29). Esto tuvo lugar "por el bien de" los gentiles, ya que el rechazo de los judíos significaba salvación y reconciliación para ellos (11:11–15). Cuando se rompieron las ramas naturales, se injertaron los brotes silvestres (v. 17). El plan de salvación de Dios estaba en acción: el rechazo de los judíos condujo a la inclusión de los gentiles, lo que a su vez produce celos por parte de los judíos, lo que también lleva a su conversión.

Esta última parte del énfasis teológico es el tema de la segunda cláusula: "si tomamos en cuenta la elección, son amados de Dios por causa de los patriarcas". La amable elección de Dios de Israel es un sello distintivo de la verdad bíblica (11:5–6), y en todo el Antiguo Testamento, Israel es el pueblo elegido debido al amor inquebrantable de Dios hacia ellos (2Cr 9:8; Sal 102:13; Is 14:1). Aunque la mayoría ha abandonado a Cristo y se ha convertido en su enemigo, Dios todavía ama a su pueblo del pacto.

Es importante que este amor continúa "a causa de los patriarcas". No es que los patriarcas hayan hecho algo más para merecer el amor de Dios. Abraham trató de darle al faraón a Sara para salvar su propia piel. El nombre "Jacob" significa "engañador" o tramposo, y estuvo a la altura de su nombre. El amor de Dios por los patriarcas se basaba en su gracia, no en sus obras (11:6). Se mencionan aquí porque las promesas convenientes se dieron a la nación a través de ellos (Génesis 12:1–3; 13:14–17; 15:1–21; 17:4–19; 22:16–18 [Abraham]; 26:3–5 [Isaac]; 28:10–15 [Jacob]). Eran la fuente de las bendiciones del pacto de Dios para la nación, y esas promesas son la base de su voluntad elegida.

Pablo en el versículo 29 continúa diciendo a sus lectores que Israel, a pesar de su rechazo a Cristo, todavía es amado por Dios, porque las "dádivas de Dios son irrevocables". Los dones y el llamado podrían ser artículos separados, un solo organismo, o el llamamiento podría verse como un tipo especial de regalo. A la luz del énfasis en el llamado a la salvación en esta sección, este último es un poco más probable. Las "dádivas" son los privilegios y bendiciones convenientes que Israel ha experimentado como el pueblo de Dios, enumerados en 9:3–5. El mayor de los dones fue el llamamiento de Dios para ser su comunidad del pacto.

Ese llamado fue "irrevocable", un término fuerte que significa que Dios nunca se arrepentirá de haberlos llamado para sí mismo. Dios nunca cambiará de opinión con respecto a sus promesas a Israel. Su fidelidad inmutable es constante en las Escrituras (Nm 23:19; 1Sa 15:29; Job 12:13; Sal 33:11; Jer 4:28). Esto no significa que Dios nunca rechazará a los que se han vuelto contra él. En el versículo 28, Pablo se refiere a individuos que se han convertido en sus enemigos. Su llamado es colectivo; él permanecerá fiel a la nación. Su juicio y rechazo están reservados para individuos. Es fiel a la nación a pesar de que tiene que condenar a muchos dentro de ella.

Amén, para la honra y gloria de Dios.